

Ponciano Alvarado, Erick

1999 Impacto de la Conquista Española en Mesoamérica: Modelo epidemiológico. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J.P. Laporte y H.L. Escobedo), pp.769-775. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

59

IMPACTO DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA EN MESOAMÉRICA: MODELO EPIDEMIOLÓGICO

Erick Ponciano Alvarado

Nota de la edición: plática presentada en el VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993

El estudio del impacto, desde el punto de vista epidemiológico, sobre las poblaciones nativas de Mesoamérica por parte de los conquistadores europeos, ha recibido relativamente poca atención. Su enfoque ha sido dirigido más hacia aspectos de estrategia militar y sus consecuencias de conquista como tal. Esta presentación incluye algunos comentarios sobre esta situación en general, con una perspectiva poco discutida y en ninguna manera pretende ser una exhaustiva y profunda o definitiva investigación sobre el tema, pero si una llamada de atención a reflexionar sobre un aspecto que es poco conocido.

Dos puntos de vista realmente importantes son incluidos en esta presentación, una la utilización de datos etnohistóricos que permiten, en cierta medida, reconstruir patrones de conducta y también iluminar sobre condiciones de vida al momento inmediatamente anterior a la conquista. El segundo punto es el énfasis en la religión mesoamericana que en su historia jugara un papel sumamente importante.

LA CONQUISTA ESPAÑOLA: SU CARACTERIZACIÓN E IMPACTO DEMOGRÁFICO

Es bien conocido cómo la conquista española ocurrió poco después del descubrimiento de América. Me atrevería a decir que esto puede ser el segundo evento más importante en la historia del mundo moderno, tal vez sólo superado por la circunnavegación mundial.

Imperios completos, como los Aztecas e Incas en los altiplanos de México y Perú respectivamente, que fueron representativos del centros de poder religiosos, militar y político del continente, cayeron en pocos meses de pelea ante los españoles que no estaban compuestos por más de un millar de elementos. Es obvio que alguna superioridad técnica y estratégica fueron elementos en favor de los españoles que resultaron siendo críticos, pero estos de por si no explican totalmente cómo un puñado de hombres pudo contra todo un continente compuesto por millones de personas.

Otro factor importante es que las estructuras políticas y militares estaban enfrascadas en conflictos internos, especialmente en lo referente a los límites de influencias de grupos y choque social lo que causaba fragmentación de la sociedad.

Rivalidades de diferentes provincias evitaron que diferentes grupos pudieran unirse e hicieran un frente común para combatir a los invasores. Incluso algunos grupos locales vieron en los españoles a aliados para derrotar a los enemigos locales y sólo posteriormente descubrieron que también serían destruidos como los demás.

Estudios etnohistóricos indican que después de la conquista española ocurrió una dramática disminución en la población nativa. Posiblemente nunca se llegara a saber con exactitud su magnitud por la falta de referencias precisas que traten sobre el tema sin tener prejuicios o alteraciones, pero se indica que puede representar el más grande desastre demográfico que haya existido en la historia del mundo.

Aun cuando ha habido intentos de estimar la población aborígen de América antes de la conquista de los europeos, aún no hay consenso sobre la cantidad. Números varían de 12 hasta 25 millones de personas en 1548. Por ejemplo, la población nativa de las Tierras Altas Mexicanas disminuyó de aproximadamente 6,300,00 en 1521 a 1,890,000 en 1548 y a 1,069,255 en 1608, mostrando una disminución del 83% en sólo 50 años (Cook y Borah 1976).

Un caso extremo de despoblamiento es encontrado también en el área Totonaca, donde debido a las concentraciones de población y a epidemias, se dio un índice de disminución aún mayor. La *Relación de Papantla* indica que el área central Huasteca junto con sus aldeas tenía una población estimada de 15,000 a 16,000 tributarios al momento posterior de la conquista, pero la población originalmente había sido de 64,000. En fechas posteriores, documentos como la *Suma de Visitas* indican que 35 años después había sólo 1,700 habitantes. Esto significa que sólo cerca del 2% de su población original sobrevivió hacia 1615 (Denevan 1976).

En el área de Yucatán, hay estimaciones que indican que la población prehispánica era de 2.3 millones en 1520, pero para 1550 ya había disminuido a cerca de 800,000 personas.

En las Tierras Altas de Guatemala y el sureste de Mesomérica, las cantidades son igualmente impactantes. Documentos coloniales como las *Relaciones Geográficas* aportan datos sumamente importantes, como por ejemplo la Relación de Santiago Atitlán, de todos conocido, indican que en 1585 habían cerca de 1,005 tributarios, pero que en el tiempo de la conquista la cantidad de personas en el área era cerca de 12,000, lo que indica una disminución abrupta de la población en sólo 60 años (Acuña 1982).

El mismo fenómeno ocurrió en la Costa del Pacífico de Guatemala. En las Relaciones Geográficas del Pueblo de Suchitepéquez se indica que existían 980 tributarios en 1578, en la época de pre-conquista, se calcula que había cerca de 12,000 personas en el área. Debe recordarse que la Costa Sur fue un área densamente poblada, especialmente en los periodos conocidos como Preclásico Tardío (300 AC a 250 DC) y Clásico Tardío (600 a 900 DC).

Estos datos de por sí ya presentan un panorama en términos generales bastante indicativo de la situación que estaba prevaleciendo en las diferentes áreas geográficas de Mesoamérica.

MUNDO COGNITIVO MESOAMERICANO: SU RELIGIÓN

El segundo punto importante aquí es el mundo cognitivo Mesoamericano. La religión mesoamericana en términos generales concebía que la existencia del mundo dependiera de un panteón de seres sagrados quienes controlaban el universo, la naturaleza y todo sobre él. Estos seres sagrados - dioses- fueron como deidades extremadamente poderosas. Evidentemente la religión servía como una expresión altamente compleja de los deseos, necesidades y temores humanos, operando a diferentes niveles, básicamente en lo personal y privado y en lo público y espiritual, sirviendo como un vínculo con lo sobrenatural.

Los gobernantes importantes en la religión, porque fueron como el contacto con el mundo sobrenatural, ellos personificaban el vínculo del parentesco divino con los dioses. Visto así, los señores gobernantes asumieron el papel de guías de la sociedad, ejerciendo autoridad y responsabilidad para el bienestar del grupo. Funcionaba como una actividad social diseñada a mantener el cosmos en operación, asegurando la sobrevivencia del componente humano.

Como dije anteriormente, la religión tenía dos niveles de funcionamiento. El primero muy tradicional, incluía las preocupaciones comunes y básicas acerca de la familia y producción de alimentos, que ha variado muy poco desde tiempos remotos. Muchos rituales domésticos incluyen aquellos relacionados al nacimiento, la infancia, adolescencia, enfermedad y por supuesto, muerte. Estos representan preocupaciones que la población mesoamericana sufrió durante diferentes etapas de la vida siendo todas ellas eventos inevitables.

El segundo nivel de religión estaba en relación a un carácter más integracionista, es decir la religión estatal, en una perspectiva más amplia que incluía comunidades enteras. Esta fue realizada en templos y plazas, representando el lazo colectivo hacia lo sobrenatural. Rebasaba el nivel personal o familiar doméstico y tenía características de mayor escala y proporciones.

Ahora bien, en cuanto a posibles explicaciones alternativas en cuanto al colapso o abandono de sitios arqueológicos en Mesomérica, mucho se ha escrito al respecto. Incluso se menciona que enfermedades prehispánicas pudieron haber sido un factor mayor en propiciar el colapso de las poblaciones de las Tierras Bajas Mayas. Algunas evidencias en huesos indican que las poblaciones nativas tuvieron enfermedades endémicas que incluye fiebre amarilla, malaria, sífilis y chagas, junto con algunos ejemplos de desnutrición, enfermedades endémicas que pudieron volverse epidémicas (Saul 1971). Sin embargo, esto todavía es fuente de controversia, porque la manera en que un microorganismo ataca un hueso puede ser similar a otra que es diferente, las reacciones de los tejidos a estas invasiones pueden ser similares (McNeill 1976).

Parece ser que los más grandes problemas que la gente mesoamericana enfrentó en relación a enfermedades, fue con problemas de desnutrición debido al hambre y a malas cosechas y no necesariamente a las infecciones en cadena que ocurren en una relación de un ser humano a otro.

PATRONES DE ENFERMEDADES

Algunas tendencias generales pueden ser consideradas cuando se discuten los patrones de las enfermedades. Por ejemplo, con el advenimiento de la agricultura, el hombre se volvió más sedentario y atado a su tierra, con esto muchos animales deseables y no deseables llegaron hasta los asentamientos. Con la pérdida de movilidad, las oportunidades de incrementar enfermedades e infecciones aumentaron considerablemente, porque los parásitos podían establecerse bajo condiciones idóneas que permitían constantes reinfecciones. Los microparásitos encuentran una fuente de alimentos en tejidos humanos para sostener sus propios procesos vitales de desarrollo.

El desarrollo de la agricultura, que por sí misma no crea nuevas infecciones, puede acentuar aquellas que ya están presentes. Se indican las influencias de terrenos como áreas de pantano o de bajo sobre la malaria y también la práctica del sistema de roza en agricultura sobre la malaria (Cockburn 1971). Esto es particularmente cierto en Mesoamérica donde existieron varias áreas de pantanos, los cuales fueron un ambiente ideal para su dispersión.

Viruela y sarampión son enfermedades que pueden ser transmitidas de un humano a otro en una cadena sin tener transportador intermediario haciendo del proceso uno relativamente rápido. Estas enfermedades epidémicas tienen una larga historia en varios países euro-asiáticos, donde ocurrieron las primeras civilizaciones de varios miles de personas concentradas en ciudades, unidas por el comercio, con lo cual se estarían sentando las condiciones idóneas para infecciones en poblaciones (Cockburn 1971). Los europeos alcanzaron un nivel en el cual existía una prolongada interacción entre el huésped humano y los organismos infecciosos, los cuales fueron transmitidos por varias generaciones de personas y entre poblaciones numerosas en cada lado, creando un patrón de adaptación mutua que permitía a ambas poder sobrevivir y convivir (McNeill 1976) y esto es considerado como una condición óptima para ambos organismos, porque cada uno puede continuar operando sin una significativa disminución de actividad en ambos lados.

Esto es lo que parece que pasó con los conquistadores europeos cuando arribaron al Nuevo Mundo, trayendo consigo microparásitos encontrando un nuevo ambiente donde extenderse, sin ninguna resistencia inmunológica de los organismos nativos, enseñando un alto grado de susceptibilidad a las infecciones.

Se ha sugerido que para que desarrolle sarampión entre los humanos, debe existir una cantidad mínima de huéspedes, porque si la población cae por debajo de este umbral la infección se extingue (Cockburn 1977; Black 1975). Por ejemplo, se ha establecido que una población de 1/4 de millón de personas es mínima por sí misma para mantener el sarampión merodeando.

No hay duda que aunque no hay un acuerdo generalizado sobre el tamaño de la población nativa mesoamericana, ciertamente el área fue ocupada por millones de personas y fue un medio ambiente virgen donde las enfermedades infecciosas podrían extenderse sin encontrar resistencia.

En el Nuevo Mundo, parece que las enfermedades infecciosas nativas que ocurrieron a través de reacción en cadena de humano a humano, esta no ocurrió debido a diferentes razones, como por ejemplo el relativo aislamiento de las poblaciones de los sitios en patrones de asentamiento más bien dispersos y porque animales domesticables disponibles no transmitieron infecciones en la manada que pudieran transmitir parasitismo a las poblaciones humanas. El *coche de monte* parece que nunca alcanzó una cantidad suficiente que pudiera sostener cadenas infecciosas a aquellas similares a las del Viejo Mundo.

Entonces todos los elementos indican que las poblaciones nativas de Mesoamérica no estaban preparadas para resistir las infecciones traídas por los invasores europeos con mecanismos de defensa, como inmunidad activa, inmunidad pasiva y genéticamente heredada. No hay evidencia abrumadora que indique que sarampión, viruela y malaria estuvieran presentes en América antes de la conquista y que hubieran causado un alto grado de mortalidad en gran escala que resultara en el rompimiento de la civilización nativa.

Diferentes tipos de reacciones han ocurrido a las poblaciones nativas al momento del contacto con la cultura europea. Las tendencias son básicamente dos: a) la completa desaparición de los grupos aborígenes como unidades étnicas separadas, o b) la continua existencia de esas unidades étnicas a través del ajuste a las nuevas circunstancias (Wagley 1951). No hay duda que la cultura Mesoamericana tomó el segundo punto pero a un gran costo, tal y como ha pasado con otros grupos culturales como los Navajo en Norte América, los cuales después de una severa disminución en su población aborígen, ellos se adaptaron, recobraron y empezaron a expandirse una vez más.

Esto significa que, como se ha indicado, las causas de estas diferentes tendencias entre las poblaciones nativas después del contacto con los europeos, no siempre deben ser buscadas en el contacto mismo. Un cambio causado por elementos foráneos, tal como el causado por los europeos, requiere de un cambio no sólo en cuanto a valores culturales sino también en la estructura social (Wagley 1951).

COMPARACIONES EN SUR AMÉRICA: GRUPOS BRASILEÑOS

Wagley analizó dos tribus de habla Tupi de Brasil que bien vale la pena mencionar, los Tenetehara del noreste y los Tapirape del centro de Brasil, quienes tuvieron contacto con los Luso-Brasileños hace más de 300 años. Por un lado, los Tenetehara en los años de 1940 todavía eran alrededor la misma cantidad que cuando el contacto ocurrió, pero los Tapirape en los 40's también, su cantidad era sólo de un 10% de la población original. Mientras que el primero mantuvo un sistema social funcionando y continuó como un grupo separado, este último estaba en camino a extinguirse.

Algunas razones pueden considerarse para explicar este fenómeno. Primero que todo, debe ser mencionado que ambas tribus habitaron similares medio ambientes -selva tropical- y que aproximadamente tuvieron el mismo equipo tecnológico. Es claro que tanto la tecnología como los métodos de subsistencia limitaron el tamaño de las aldeas a un máximo de 200 personas cada una. El primer elemento para explicar el fenómeno es que la naturaleza del proceso de aculturación en cada tribu fue diferente. Aun cuando los Tenetehara tenían invasiones y masacres, el contacto cercano con los misioneros les dio tiempo a ajustar su sociedad a nuevas circunstancias, al nuevo patrón cultural, nuevos elementos fueron incluidos, sea para reemplazar los elementos originales o para ser incorporados a su propia cultura. Esta actitud hacia elementos externos demostró que fue una sabia elección, porque aunque su cultura y sociedad fueron modificadas para formar un nuevo sistema social y económico, esto les permitió sobrevivir. Por el otro lado, el contacto de los Tapirape con los Luso-Brasileños fue limitado y esporádico y por periodos cortos de tiempo, con pequeños grupos de personas. Consecuentemente, su cultura y sociedad fueron modificadas levemente. Esto parcialmente explica los resultados, pero quizá diferentes valores culturales hacia densidades de población y tamaño de la familia fueron más importantes. La población de los Tapirape era más pequeña y estable, mientras que los Tehetehara era dos veces más grande y expandiéndose, debido a su poca planificación para limitar el tamaño de la familia, lo contrario a lo que ocurría con los Tapirape quienes estuvieron interesados en mantener bajo el número de los miembros de las familias (por diferentes medios), como por ejemplo limitar a solo tres niños por familia e infanticidio y a tener grupos fragmentados categorizados como no exógamos. Esta actitud diferente debió haber contado cuando las enfermedades epidémicas aparecieron. Los Tenetehara deseaban familias más grandes, lo cual les permitió reemplazar su población en un número lo suficientemente alto para sobrevivir, hasta que fueran capaces de ajustarse a las nuevas circunstancias. Mientras tanto, la actitud de los Tapirape hacia el tamaño familiar y rigidez de sus grupos corporativos, los hizo más vulnerables a las condiciones distintas de la situación de contacto, lo que los hizo vulnerables al cambio y no fueron capaces de absorberlo. Esta es una interesante comparación de cómo diferentes tribus en el mismo ambiente pueden producir resultados que son completamente diferentes.

CONSECUENCIAS DEL DRÁSTICO DECLIVE DE LA POBLACIÓN ABORÍGEN: MODELO EPIDEMIOLÓGICO

No hay duda que la cultura mesoamericana en general sufrió un contacto violento con los europeos, no sólo por la conquista en sí misma, sino por la drástica reducción de la población inmediatamente después. Algunos factores se consideraban para explicar el fenómeno: guerras entre nativos, guerras entre nativos y españoles, hambre, trato brusco de los españoles hacia los nativos obligados a trabajar, desmoralización y deseo de dejar de vivir, jugaron un papel importante en la destrucción de comunidades enteras, resquebrajando y destruyendo viejas estructuras sociales.

Pero parece que el principal factor para tal disminución de población fueron las enfermedades epidémicas que afectaron a la población de todas las edades y de cada grupo social. El sistema cognitivo del mundo mesoamericano que por muchos años había funcionado fue completamente alterado al ver la muerte repentina de grandes segmentos de población, especialmente los miembros adultos de la comunidad. La estructura familiar de parentesco, las creencias religiosas fueron quebradas, los lazos familiares, la organización comunal fue alterada. El sistema fue impactado al ver cómo periodos violentos de enfermedades epidémicas atacaban una y otra vez a la población nativa, mientras que los conquistadores se miraban inmunes ante esta situación.

Tomando en cuenta el poderoso sistema religioso que existía antes del arribo de los españoles, la perspectiva del mundo indígena sólo pudo explicar este fenómeno en cuanto a poderes supernaturales que favorecían a los europeos. Sistemas de creencias establecidas en instituciones no podrían fácilmente soportar tal desastre sin sufrir modificaciones.

No sólo los españoles, pero también los nativos, estuvieron de acuerdo en conceptualizar que el dios de los invasores los favorecía con poder divino y que las enfermedades epidémicas eran una forma maléfica de castigo divino para aquellos que no conocieran el evangelio de Dios. La falta de conocimiento de los nativos de esta clase de enfermedades era completa y ellos aceptaron la nueva información como tal. El poder sobrehumano de la doctrina de los invasores demostró que era suficiente. Esto estaba respaldado por la inmunidad de los españoles a tales enfermedades.

La reacción de la población nativa sobreviviente fue de aceptar los nuevos elementos religiosos de los invasores y hacer cambios en su propio sistema religioso. Esta fue una tendencia mayor entre grandes segmentos de población como se expresa evidentemente por los misioneros al lograr masivas conversiones en las reducciones de los pueblos. Sin embargo, otros la rechazaron y prefirieron huir a áreas solitarias, las cuales no fueron conquistadas por falta de barreras geográficas o militares que los detuvieran. No hay duda que debe existir un umbral mínimo en el número de población de una sociedad debajo de la cual ya no puede seguir funcionando con sus sistemas de organización. Es claro que con el papel protagónico de los gobernantes y líderes religiosos alterado, las creencias tradicionales por sí mismas no pudieron seguir operando y necesitaron de mayores elementos con los cuales funcionar para adaptarse a la nueva situación.

Esto podría ser una analogía con lo que pasó con los indígenas Tepetehara del centro de Brasil, quienes con la ayuda de los misioneros se ajustaron a la nueva situación y cambiaron y/o reemplazaron algunos de sus elementos religiosos para sobrevivir. Sin limitaciones estrictas en el tamaño familiar, los lazos comunitarios fueron elementos importantes que les permitieron sobrevivir.

Se considera que los misioneros en Mesoamérica también jugaron un importante papel en la evangelización. Un personaje que sustituyó en mucho la de los gobernantes y líderes anteriores que realizaban las ceremonias religiosas. Un ejemplo de ello es lo que ocurrió en las Verapaces del norte de las Tierras Altas de Guatemala, donde se obtuvo un acuerdo con los soldados españoles para que dejaran evangelizar a los nativos por cinco años sin ninguna intromisión militar o violenta, resultando con ello una completa conquista espiritual.

Las profundas creencias religiosas de la gente mesoamericana, la función de cohesión social que la religión tuvo en tiempos precolombinos y los rasgos de disciplina que fueron parte del sistema, fijaron las bases para la aceptación de los nuevos elementos religiosos.

Durante el tiempo en que la evangelización estaba tomando lugar, podemos considerar los términos de Turner en cuanto a que la población nativa estaba en un estado como de *communitas*, compartiendo el miedo al cambio e incertidumbre hacia el futuro con su sociedad alterada que estaba sufriendo drásticas modificaciones en sus raíces, provocando el movimiento de poblaciones no sólo en cuanto a espacio físico, sino también en espacio psicológico. Para ellos, lo sagrado del cambio los hizo parte del rito masivo de un estado a otro. Esto resultó en un sincretismo religioso de presencia muy fuerte en la nueva sociedad que se creó. Aun hoy perduran ejemplos de este contacto, de elementos nativos adaptados a nuevos elementos foráneos e integrados para operar, los cuales resultaron de un violento contacto entre dos culturas muy diferentes.

REFERENCIAS

- Acuña, René
1982 *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Guatemala*. UNAM, México.
- Black, F.L.
1975 Infectious Diseases in Primitive Societies. *Science* 187:515-518
- Brothwell, D. y A.T. Sandison (ed)
1977 *Diseases in Antiquity*. Springfield.
- Cockbrun, T. Aidan
1971 Infectious Diseases in Ancient Populations. *Current Anthropology* 12:45-62

1977 Where did Our Infectious Diseases Come From? The Evolution of Infectious Diseases. En *Health and Disease in Tribal Societies*. Ciba Foundation Symposium 49, New York.
- Cook, S. y W. Borah
1979 *Essay in Population History: Mexico and the Caribbean*. University of California, Berkeley.
- Crosby, Alfred
1986 *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe 900-1900*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Denevan, William
1976 *The Native Population of the Americas in 1492*. Madison University of Wisconsin Press
- McNeill, Williams
1976 *Plagues and Peoples*. Doubleday, Garden City, New York.
- Saul, Frank
1973 Disease in the Maya Area: The Precolombian Evidence. En *Classic Maya Collapse* (editado por T.P. Culbert). University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Wagley, Charles
1951 Cultural Influences on Populations: A Comparison of Two Tupi Tribes. En *Peoples and Cultures of South America* (editado por D. Gross). Garden City, New York.